

PROYECTO DE RECUPERACIÓN DE LOS JARDINES Y HUERTA DEL PLACER, EXCONVENTO DE CHURUBUSCO SIGLO XVII, CIUDAD DE MÉXICO

HISTORIA DE LOS ESPACIOS ABIERTOS EN EL EX CONVENTO DE CHURUBUSCO (hoy Museo de las Intervenciones)

Dra. Ramona Pérez Bertruy

El objetivo de este ensayo es indagar en la historia de la huerta y de los jardines del Ex Convento de Churubusco, a fin de que se pueda establecer un diseño de recuperación del primero. En efecto, una revisión de esta naturaleza implica aproximarnos a la historia del convento y de sus espacios, así como a las adecuaciones que ha sufrido el edificio para acondicionarlo a diferentes usos a lo largo de cinco siglos. A continuación presento un recuento de la historia del inmueble y de la evolución de estos espacios abiertos, con toda la información recopilada hasta el momento, haciendo sugerencias y señalando algunas hipótesis.

1.-ÉPOCA PREHISPÁNICA: SEÑORÍO DE HUITZILOPOCHCO

Este convento, según algunas fuentes fue construido sobre estructuras prehispánicas asociadas al culto de Huitzilopochtli, concretamente sobre un antiguo teocalli y su edificación data de 1591.¹ Valdría la pena confirmar esta información con evidencias arqueológicas, pues le daría al sitio una importancia crucial desde la época prehispánica. No obstante, después de haber revisado colecciones completas sobre el tema (las revistas *Arqueología mexicana* y *Arqueología*) y un artículo inédito de los arqueólogos Antonio López Palacios y Tomás Villa, no he hallado suficientes pruebas al respecto. Por lo pronto, no estoy convencida de que el convento se haya construido sobre el antiguo santuario de *Huitzilopochtli*, pues trabajos pioneros sobre el tema (basados en testimonios de religiosos) sostienen que la primera iglesia franciscana construida en el siglo XVI se hizo en el pueblo de San Mateo, en el barrio de *Teopanzolco*, sobre el teocalli de *Huitzilopochtli* (este templo prehispánico fue construido durante el reinado de

¹-Cfr. GARCÍA CUBAS, Antonio, 1997, p.26 ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 7 y 18 ; GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991 ; HERRERA SERNA, Laura, 1994.

Ahuízotl), o muy cerca de éste.² Esta idea se refuerza cuando se sabe que en el atrio de la antigua iglesia de San Mateo se hallaba el manantial de *Acuecuexco* (sin duda, circundado por enormes ahuehuetes), pues era común encontrarse “ojos de agua” en los patios de los templos prehispánicos, asociados con rituales mágicos de purificación o curación, sobre todo, si se conoce que en este sitio se bañaban los que iban a ser sacrificados en las fiestas de *Tepeilhuitl*.³

Por su parte, el Convento de *Nuestra Señora de los Ángeles* que consistía en sus inicios de una ermita y humilde casa con su huerta, se hizo en el barrio de los mercaderes, conocido como *Pochtlan*, en el pueblo de *San Mateo Huitzilopochco*.⁴ En la construcción de estas primeras edificaciones religiosas hispanas, según ciertos autores, se utilizaron las piedras o los restos del antiguo basamento prehispánico,⁵ lo cuál no implica que se hayan levantado sobre sus restos.

Por otro lado, los autores Mena y Rangel señalan para el año de 1909, que el presbítero Joseph Navarro de Bargas destruyó y escondió piezas de deidades prehispánicas, en las caballerizas del Convento, continuando así la tarea de los primeros evangelizadores de quemar ídolos para arrancarle la fe a los nativos.⁶ Por lo tanto, si en el Convento hay evidencias de esculturas prehispánicas, no se puede deducir a partir de éstas, que por debajo del propio Convento exista el templo a *Huitzilopochtli*. Sólo una investigación arqueológica con tales propósitos podría confirmar esta hipótesis.

También para definir si los caminos prehispánicos del señorío de *Huitzilopochco* están relacionados con los miradores del Convento se necesita contar con un plano del territorio del Convento de Churubusco, sobre todo, del siglo XVI al XVIII, que nos permita hacer esta asociación. Por eso urge una visita al Archivo General de la Nación.

Lo que sí es compartido por varias fuentes históricas es la importancia del señorío de *Huitzilopochco*, antiguo asentamiento prehispánico (data del siglo X-XI d.c.), donde existía un santuario dedicado a *Huitzilopochtli*. Aquí se le rendía culto a una de las deidades principales de los mexicas, constituyéndose en el segundo recinto de mayor

²-Cfr. MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.7 y 18 ; CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p. 9.

³-LÓPEZ PALACIOS, Antonio y VILLA, Tomás, 2005.

⁴-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.7.

⁵-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, p. 18 ; ROSELL, Lauro, 1947, p. VII.

⁶-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, p.14.

importancia en el *Anáhuac*, después del templo mayor de *Tenochtitlán*. El pueblo de *Huitzilopochco* quedaba en la provincia de *Petlacalco* “*la casa de los petates*” y aquí residía un pariente cercano del emperador *Motezuma*, el soberano *Huitzilatzin II*. Este pueblo, después de la conquista recibió el nombre de *Ocholopusco*, así como *Cholopusco*, hasta que se castellanizó en el siglo XVIII a *Churubusco*, posiblemente para borrar de la memoria de sus habitantes el nombre de una de las deidades más importantes.⁷ Desde la época prehispánica y durante la época colonial, Churubusco fue un sitio geográficamente estratégico en el Valle de México, por ser la puerta sur de acceso del imperio tenochca o mexica (obsérvese mapa del siglo XVI), y más tarde de la capital del virreinato de la Nueva España, pues quedaba al pie del camino real (bastante próximo a la calzada de San Antonio Abad, hoy calzada de Tlalpan), que conducía a la sede metropolitana colonial. Churubusco, se constituía así, en un punto neurálgico para el comercio novohispano con la entrada de muchos productos nacionales y extranjeros hacia la gran metrópoli. Esta mercadería podía venir del sudeste asiático al puerto de Acapulco, rumbo hacia Puebla y con destino a la ciudad de México. A su posición geopolítica y comercial, habría que agregar lo delicioso de su clima, la fertilidad de sus suelos y la abundancia de agua, peces y animales, por la cercanía ribereña de Churubusco hacia las lagunas de la cuenca de México (véase mapa 2). Estos factores, sí no fueron determinantes para la fundación del convento, por lo menos, sí favorecieron su desarrollo y, sin duda, el de sus espacios abiertos.

2.-PRIMER CONVENTO FRANCISCANO: 1528 A 1548

Consumada la conquista militar española en el siglo XVI, llegaron a México, los primeros religiosos para evangelizar a los indígenas, apoyando así la dominación política e ideológica de los Reyes Católicos de España, en sus colonias de ultramar. Los primeros misioneros que se hicieron presentes en tierras del Nuevo Mundo fueron las órdenes menores mendicantes, como la franciscana.

Fue en un pueblo ubicado al sur del Valle de México, donde se congregaba mucha población, por su devoción a *Huitzilopochtli*, donde los primeros frailes decidieron establecer el primer convento de América, para la provincia del Santo Evangelio, bajo la advocación de *Santa María de los Ángeles Huitzilopochco*, según escribe fray Francisco

⁷-LÓPEZ PALACIOS, Antonio y VILLA, Tomás.

Gonzaga y corrobora el padre Torquemada. Cerca de aquí, el obispo fray Juan de Zumárraga, fundó en el siglo XVI el primer templo parroquial y casa cural, con la piedra que sacó del templo de *Huitzilopochtli*.⁸ Por su parte, el convento fechado en 1528 (o 1538 o 1539 ¿?) consistía originalmente en una ermita con una humilde casa anexa hecha de adobe con techos de paja y su huerta. Estas primeras edificaciones fueron levantadas en lo que hoy se conoce como portería y el patio menor a un lado del Portal de Peregrinos.⁹ Esta estructura primaria del Convento de Churubusco, estaba reglamentada por la propia orden de los mendicantes, y fue concebida de acuerdo con los principios monacales constituidos en la Europa Medieval Mediterránea, siglos atrás, basados en la pobreza y la rusticidad. A su llegada a un lugar, los frailes descalzos partían del principio de identificar cuevas, que funcionaban como oratorios para rezar sus plegarias.¹⁰ En caso contrario, se erguían ermitas como sucedió en *Huitzilopochco*, además de una casa para resguardarse en las noches de los animales y las inclemencias del tiempo. Como una extensión de la propia casa se establecía una huerta,¹¹ y ésta resultaba de suma importancia para poder cultivar los sagrados alimentos y producir el sustento diario de sus moradores, sobre todo, si se toma en cuenta que los monasterios se crearon como una unidad autosuficiente, ajustados a las necesidades de la vida medieval europea, y con esta visión se trasladaron a América. Y de alguna forma, la organización de este primer ermitorio e iglesia, austeros y de materiales perecederos, como el de su propia huerta, destinada preferentemente a generar y consumir comestibles vegetales, sobre productos de origen animal, también comulgaba con el ideario comunitario de los franciscanos reformados; vivir al día sin acumular nada del trabajo, despojados de toda clase de bienes.

“George Kubler en su obra *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, conjetura que tal vez quien planificó y echó a andar la construcción de las primeras casas franciscanas fue fray Martín de Valencia, quien además por aquellos años, era la cabeza de la misión

⁸-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 18.

⁹-ROSELL, Lauro, 1947, p. VIII.

¹⁰-MARTÍNEZ DEL SOBRAL y CAMPA, Margarita, 1988, p. 67, 193, 195-196.

¹¹-El huerto para producir parte de los alimentos consumidos por la comunidad, aparece desde los primeros cenobios como parte integrante del recinto conventual. RINCÓN GARCÍA, Wilfredo, 2000, p. 25.

franciscana en la recién fundada Nueva España”.¹² Por lo tanto, la primera obra o edificación tuvo que ser improvisada y dirigida por los frailes, pero ejecutada con mano de obra indígena.¹³

La geografía de su territorio y de su huerta

Con sus pequeñas dimensiones, hacia la primera mitad del siglo XVI, el convento de *Ocholopusco*, muy pronto se integró al paisaje rural del Valle de México. Se encontraba situado en el antiguo camino a Coyoacán, sobre el camino real, a dos leguas (11 kilómetros) del centro de la capital del virreinato. Desde su horizonte se divisaba al volcán *Xitle*, el cerro *Huixachtitlan* (hoy conocido como el Cerro de la Estrella), la pequeña elevación de *Tepetocan*, en la frontera con Coyoacán,¹⁴ así como las sementeras agrícolas de San Mateo y la ribera de los grandes lagos (el de *Tezcoco* de agua salada y el de *Xochimilco*, de agua dulce) que formaban la Cuenca de México (**mapa 2**).

Sin duda, su región era un vergel florido compuesto de suelos fértiles con grandes cantidades de materia orgánica, debido a su proximidad con la laguna. El territorio al que pertenecía llegaba hasta donde estaba el fuerte mexicana de *Xoloc*, pasando por la desembocadura del río Churubusco y la región de los manantiales del *Acuecuexco*, limitando al sur y al poniente con la población de *Coyoacán*”.¹⁵ Esta ribera acuífera, de ciénegas, o tierra pantanosa, sería precisamente el sitio elegido por los frailes dieguinos, para extender más tarde, hacia esa dirección, la huerta del convento, aprovechando la humedad del suelo y su potencial agrícola. Cabe añadir que esta tierra era bastante productiva, pues los nativos indígenas, hasta la llegada de Cortés eran expertos en el cultivo de flores y de frutas y, de su comercialización por el altiplano de México.

Otra posible suposición sobre el crecimiento de la huerta hacia la laguna se sustentaría en la necesidad de los hermanos legos de desecar la parte pantanosa para contrarrestar padecimientos o enfermedades que aquejaban a los de su comunidad.¹⁶ Dependencias como el huerto, muy pronto “demostraron la adaptación que los mendicantes

¹²-KUBLER citado en ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 89. Cabe mencionar que Martín de Valencia tenía la práctica de haber formado once casas bastante humildes con materiales delezneables (adobe, piedra, madera, bajareque y ramada), en Extremadura, España, antes de venir al Nuevo Mundo, sometidas a la más rígida pobreza y estrechez. MARTÍNEZ DEL SOBRAL y CAMPA, Margarita, 1988, p. 67.

¹³-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 89.

¹⁴-GARCÍA CUBAS, Antonio, 1997, p.36 ; LÓPEZ PALACIO, Antonio y VILLA, Tomás.

¹⁵-LÓPEZ PALACIOS, Antonio y VILLA, Tomás.

¹⁶-MEDINA, Baltasar, fray, 1977, f. 21 ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.24-25.

hicieron de las técnicas y métodos de irrigación indígenas, pues fueron aprovechados los conocimientos que ellos tenían en hidráulica, para abastecer a los conventos del preciado líquido”.¹⁷ En este caso, se aprovecharon los manantiales de agua próximos al convento, en uso desde tiempos prehispánicos como el arroyo de *Acuecuexco*,¹⁸ así como los canales de piedra para conducir el agua, como lo veremos más adelante.

Por su parte, los frailes europeos introdujeron el arado, la azada, la rotación de cultivos y el abono animal, y así mejoraron las técnicas agrícolas del huerto novohispano, además de que enriquecieron su alimentación con la cría de ganado menor, adaptando para ello un “chiquero”, en su nuevo edificio del siglo XVII.

3.-CONVENTO Y COLEGIO DIEGUINO: 1580 A 1676.

Origen del edificio

Esta primera edificación o pequeño ermitorio, pronto fue abandonado en 1576 cuando los franciscanos se fueron a radicar a la ciudad de México y fundaron el *Convento Grande de San Francisco*. Más tarde pasó a manos del clero secular siendo utilizada por los párrocos de la vecina iglesia de *San Mateo*, hasta que en 1580 por donación del Cabildo Metropolitano llegaron a Churubusco otros 15 frailes descalzos de la orden de los dieguinos, bajo la prelación de fray Pedro del Monte, para establecer en *Ocholopusco* un noviciado e impartir gramática. Su objetivo era preparar misioneros destinados a la evangelización de las Filipinas y el Japón,¹⁹ labor que desarrollaron a lo largo de la colonia. Para este fin, los dieguinos reedificaron en 1581 iglesia y convento,²⁰ y a partir de ello, fueron modificados constantemente hasta las últimas décadas del siglo XVII.

Sin duda, el Convento de Churubusco, como el resto de los conjuntos conventuales novohispanos del siglo XVI, se organizó en esta época de acuerdo con los modelos erigidos en la Europa medieval, sobre tres componentes básicos: el templo, el claustro y la huerta.²¹ En efecto, el establecimiento de *Santa María de los Ángeles* en 1587 era una obra consolidada que miraba hacia el oeste, hecha de ladrillos, y estaba

¹⁷-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 66-67.

¹⁸-Este manantial se ubicaba donde ahora confluyen las calles de División del Norte y América. ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p. 16.

¹⁹-Cfr. MEDINA, Baltasar, fray, 1977, f. 20-21; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 19.

²⁰-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p. 9: sostienen que la reedificación de esta primitiva obra por Fray Pedro del Monte fue hacia 1589.

²¹-WRIGTH citado en ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 64.

compuesta por la iglesia, el claustro, con sus dormitorios, celdas, y su huerta.²² No obstante, según testimonios de la época, esta primera casa de los dieguinos seguía siendo pequeña y modesta, sirviendo para albergar a los frailes descalzos, los “cuales moraban a la sazón cuatro,” aunque tenía espacio suficiente para dar alojamiento a frailes observantes, que pasaban por ahí ofreciendo su apostolado”.²³ Además, en América, la propia evangelización de los indígenas y las circunstancias geográficas locales aportarían a los edificios religiosos de nuevos elementos espaciales, como el atrio,²⁴ que en el caso del Convento de Churubusco se consolidó en este periodo, aunque no se sepa con certeza la fecha de su construcción, y conjuntamente la de su camposanto. En cuanto a la huerta de su época, no existen datos precisos de su ubicación ni de su extensión. De acuerdo con el padrón de la arquitectura conventual novohispana, ésta debería quedar atrás del claustro y el templo.²⁵ Si tomamos este punto de referencia se podría especular su crecimiento hacia el este o el norte, cambiando así su orientación a fines del siglo XVI, respecto de su posición original identificada en el sur. Lo que sí es verificable en las fuentes históricas es la funcionalidad de la huerta como unidad agrícola, como se expresa en las siguientes líneas.

Una de las primeras descripciones sobre la huerta del convento de *Santa María de Churubusco* nos la ofrece el fraile Antonio de Villa Real en su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. En este manuscrito, el suscrito asentó entre 1584 y 1589 las andanzas del padre comisario, fray Alonso Ponce, de la orden franciscana. Este personaje visitó el Convento de Churubusco, por orden del virrey Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique, entre el 17 de julio y el 5 de agosto de 1587, expresando de la huerta lo siguiente:

²²-CIUDAD REAL, Antonio de, 1976, t.2, p. 216.

²³-CIUDAD REAL, Antonio de, 1976, t.2, p.216.

²⁴-La referencia más próxima expresa que el cementerio del Convento de San María de los Ángeles de Churubusco y de la Iglesia de San Mateo se extendían originalmente hasta el río *Magdalena* y el cerro de *Tepetocan*, pequeña elevación fronteriza de Coyoacán (MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.8). Esta aseveración pueda ser válida para la Iglesia de San Mateo, más no para el convento, pues la mayoría de las fuentes consultadas corrobora que la primera edificación se trataba de un simple ermitorio con su casa anexa. En razón a lo anterior, opino que el atrio y el panteón se fundaron en el primer edificio dieguino o, se consolidaron, en los últimos años del siglo XVI y durante el XVII, pues para la tercera etapa de su edificación, cuyas obras iniciaron en 1673, ya existía su atrio (según los autores Daniel ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena en su obra citada en esta bibliografía, p. 16) y, sin duda, su campo santo también. Estas estructuras fueron heredadas al edificio y convento construido en 1677.

²⁵-WRIGTH citado en ALVA ZAVALA, 2005, Raymundo, p. 65.

“Allí hay un nacimiento y ojo muy grande de agua, muy hondo, tomado en redondo con una calzada y pretil de cal y canto, del cual sale un golpe de agua y va por otra calzada de lo mismo y pasa por todo el pueblo y por junto al convento, al cual entra un buen golpe para regar la huerta y para el servicio de casa. [...] Es tierra aquella de mucho maíz y muy fértil de duraznos, membrillos, manzanas y peras, de capulíes y tunas, y de otras frutas de la tierra y hortalizas de Castilla; los indios son muy devotos de los frailes descalzos, y aunque no les administran los sacramentos, les hacen mucha limosna para su sustento y les dan indios de servicio con mucho amor y voluntad acuden a confesarse con ellos y a oír misa y sermón a la iglesia del convento; el cual está acabado, con su claustro, dormitorios, celdas, iglesia y huerta, todo muy pequeño y hecho de ladrillos. Fue aquella casa de las primeras que se hicieron para frailes en la Nueva España, y al principio fue visita de los frailes observantes, y después de clérigos y últimamente de los frailes descalzos, los cuales moraban a la sazón cuatro y estaban en su compañía algunos otros de los observantes, que andaban desterrados y peregrinando por seguir al padre comisionario, el cual se detuvo allí hasta los 5 de agosto”.²⁶

De lo anterior se infiere que el arroyo de Acuecuexco era el que abastecía de agua al pueblo de Churubusco y al convento, mediante una canalización hecha con técnica nativa. Esta agua servía para regar la huerta y, asimismo, daba servicio a la casa o el convento. La huerta estaba plantada de árboles frutales europeos como duraznos, membrillos, manzanas, peras, entre los más vistos, pero también tenía plantaciones propias de la región del Valle de México como capulines y tunas y, al interior de sus hortalizas ya estaba generalizado el maíz, gramínea mesoamericana por excelencia. El huerto se convertía así en un laboratorio de experimentación botánica a partir del intercambio cultural que se originó con la asimilación de la tecnología indígena hidráulica para el riego, de árboles y cereales propios de la región, así como la adaptación de algunas especies europeas, ya que de España y del Lejano Oriente, los frailes, se trajeron semillas de una variedad de plantas (árboles frutales, vegetales, verduras, flores y cereales), que se aclimataron en tierras americanas, sobre todo, en las huertas de los conventos, y que ahora son popularmente conocidas, como la canela, la pimienta, el mango, la cebolla, los manzanos, etcétera.²⁷

²⁶-CIUDAD REAL, Antonio, 1976, t.2, p.216.

²⁷-URQUIZA en ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 67 y 137.

Habría que reconocer que en este desarrollo del huerto novohispano, los frailes transmitieron a los indígenas los principios de la fruticultura, así como de la conservación de sus productos y de la elaboración de un sinnúmero de alimentos.²⁸

Se confirma también que una de las razones de la permanencia de los frailes descalzos en Churubusco, se debió a la densidad demográfica del sitio (10,000 almas aproximadamente o más) y a las donaciones que los indios a través de limosnas ofrecían al convento, siendo éstas seguramente beneficiosas para el sustento diario de los dieguinos.

Asimismo, se desprende que hacia finales del siglo XVI, las instalaciones del Convento de Churubusco, impulsadas por los dieguinos, estaban consolidadas y consistían en claustro, dormitorios, celdas, iglesia y huerta. La edificación hecha a base de ladrillos, aún era pequeña y modesta, al grado que varias décadas después, hubo necesidad de reconstruir la techumbre de madera de su iglesia (entre 1630 y 1635), hasta que llegó a su ruina poco después provocada por lo modesto de la construcción y lo cenagoso del lugar.²⁹ Daños y deterioros constantes sufría ese edificio, debido a la humedad o las inundaciones, causada por el desbordamiento de las lagunas.

Los archivos existentes en el Convento de Churubusco comprueban que el Marqués de los Gelves y Conde de Priego, 14º virrey de la Nueva España (que gobernó de 1621 a 1624) fue gran protector de aquel, al grado de haberle concedido la merced de agua de Acuecuexco,³⁰ para uso del pueblo de San Mateo y el Convento, gracia que fue ratificada por su sucesor, Rodrigo Pacheco de Osorio (que gobernó de 1624 a 1635). El virrey Galves también construyó en el siglo XVII el acueducto para conducir el agua hasta el convento.

El convento además obtuvo en 1627 de don Pedro Cortés, 5o. Marqués del Valle de Oaxaca, la merced del río de la Magdalena (río Coyoacán) para poder regar su huerta, la que contaba con abundantes árboles frutales.³¹

²⁸-Los frailes les enseñaron a moler el trigo y hacer el pan, fabricaron quesos por vez primera en América, construyeron los primeros fogones y hornos calabaceros; iniciaron la producción de hostias y la elaboración del vino de consagrar. Obtuvieron vinagre de frutas americanas como la piña, embutieron carnes en tripas de cerdo e hicieron los primeros chorizos con chiles rojos y pimienta de Tabasco, salaron las carnes en cecinas, jamones y tasajos y enseñaron a conservar las frutas y verduras de huertos y hortalizas. CURIEL MONTEAGUDO, 1998.

²⁹-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p. 9.

³⁰-El ojo de Acuecuexco en 1712 tenía de diámetro 20 varas, de circunferencia 72 y de profundidad 23. Estaba cercado en forma circular con un brocal de cal y canto de dos varas de alto. El agua que dicho "ojo" vertía en aquella época era de dos surcos. MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 21.

³¹-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 21-22.

Esta demanda de agua hacia el primer tercio del siglo XVII posiblemente estuvo relacionada con el ingreso y el crecimiento de aspirantes al hábito de los descalzos dieguinos o, pudiera ser con la productividad de la propia huerta.

Es una lástima no contar con mayores descripciones sobre las instalaciones de esta huerta, pues sabemos que algunas de ellas, como la de los Carmelitas en San Ángel contaban con presas (para atravesar los ríos de la huerta), puentes de piedra volcánica (sitio al que acudían los profesores y noviciados a escuchar los sermones y disertaciones de los alumnos), cascadas (donde se construyó un púlpito de ladrillo), una ermita con su cámara de secreto revestida de frescos evangélicos (con techos de bóveda esquifada)³² y, por demás, una enorme cruz atrial al centro que servía para colaciones espirituales.

Por su parte, Juan Francisco Gemelli Carreri, un viajero italiano de fines del siglo XVII describe el gran potencial agrícola de la huerta de San Ángel afirmando que había más de cuarenta clases de peras y variedad de manzanas, melocotones y membrillos y que producía una renta de trece mil pesos anuales. Enuncia además que tenía un jardín, con exquisitas flores, así como estanques llenos de peces de diversas clases y curiosas fuentes para el recreo de los religiosos.³³

Es obvio que la huerta de los carmelitas tenía múltiples usos. Se asistía a este lugar para "... cultivar sus diferentes productos o en festividades especiales, en plan de paseo, en las cuales era posible hablar pero en voz baja y se permitían algunos juegos, como el de la Cámara de los Secretos". Durante el tiempo que los estudiantes permanecían en el colegio de San Ángel, eran entrenados en la oratoria sagrada, la cual debían practicar en voz alta de manera que perdieran su timidez. Para ello los hacían hablar en el púlpito que habían construido en el puente de la huerta, donde el ruido de la caída del agua los obligaba a hablar con fuerza, para poder ser escuchados por el resto de la comunidad.³⁴

Mayor impacto causa la información de las huertas virreinales, tanto de las viviendas particulares como la de los conventos, pues se sabe que formaban parte del patrimonio de civiles y religiosos de los siglos XVI al XVIII. La floricultura fue una actividad fomentada

³²-En la cámara de secreto se podía escuchar una plática espiritual del prior, después de la cual, cada estudiante o ermitaño podía emitir su opinión con respecto a la misma. Sólo aquí los hermanos carmelitas podían hablar entre sí, sirviendo estas reuniones como escape de su gran austeridad. ORDORIKA BENGOCHEA, Nile, 1998, p.47-54 y 126.

³³-Gemelli Carreri. *Giro del mondo*, tomo VI, libro I, capítulo 7, citado en ROMERO DE TERREROS Y VINNET, Manuel, 1919, p.9

³⁴-ORDORIKA BENGOCHEA, Nile, 1998, p.23.

por los virreyes al grado de que árboles y plantas tenían un valor fijo y reconocido, según su calidad, edad y productividad, como lo indican los censos notariales del periodo colonial, pues se practicaba de una manera científica y eficaz, y, por lo mismo, sus productos tenían un valor comercial. Incluso había un perito evaluador de los árboles frutales y de las plantas de la huerta, para otorgarles una estimación económica, dependiendo de su número, calidad y tamaño.³⁵

Un caso excepcional en la ciudad de México fue la huerta de los carmelitas de San Ángel que dejaba grandes beneficios económicos para la manutención del convento. Tenía sembrado en el siglo XVII más de 30,000 árboles frutales europeos, siendo almacenada en la perería o peronería para ser vendida y, con esos recursos, impulsar o construir nuevas fundaciones. La venta de la fruta alcanzaba los 4,650 pesos anuales, llegando en alguna ocasión hasta los 8,000 pesos. Los carmelitas pagaban al fisco el demandado diez por ciento de la producción restante. Sabemos incluso que separada de esta huerta hacia el poniente de San Ángel poseían otra gran extensión de tierras en las que cultivaban la aceituna (hoy conocida como Olivar de los Padres) gozando de la autorización de la Corona para producirla y comerciarla pues estaba prohibida su explotación. Los beneficios que se obtuvieron de esta actividad fueron tales, que en el siglo XVIII, los carmelitas descalzos construyeron un edificio próximo al Colegio de San Ángel, destinado al procesamiento de la aceituna.³⁶ De allí, que la arquitecta Nile Ordorika sostenga que los frailes carmelitas se convirtieron en verdaderos maestros en el cultivo de árboles frutales de magnífica calidad y, por lo mismo, la huerta de San Ángel se transformó en una escuela de agricultura que extendió sus enseñanzas, tanto a los vecinos de la localidad, como de los pueblos cercanos,³⁷ alcanzando la de los conventos poblanos carmelitas.³⁸

Al parecer, las fundaciones franciscanas y las misiones de los jesuitas en California y Nuevo México, fueron tan interesantes en este sentido, que sentaron en el siglo XX la base económica del suroeste norteamericano,³⁹ con la explotación a gran escala del manzano.

³⁵-NUTALL, Zelia, 1925, p. 90.

³⁶-ORDORIKA BENGOCHEA, Nile, 1998, p.42-43.

³⁷-ORDORIKA BENGOCHEA, Nile, 1998, p.42.

³⁸-ROMERO DE TERREROS Y VINNET, Manuel, 1919, p. 9-10.

³⁹-Para mayor información sobre el cultivo de árboles frutales de las misiones jesuitas y franciscanas en el norte del país. Véase BALME, Juan, 1919.

En cambio, sobre los usos que los frailes dieguinos daban a la huerta se conoce muy poco. Se sabe para el convento de San Diego, que hacia el siglo XVII había una huerta para recreo de los religiosos, donde existían varios corrales con animales domésticos, que brindaban los vecinos de la capital, para el abasto de los frailes.⁴⁰ Se tiene conocimiento de que los dieguinos de San Cosme cuando salían a la ciudad a su regreso “iban a la huerta y trabajaban en gran silencio una hora...”.⁴¹ Se desprende de esta idea que el trabajo en la huerta era una especie de penitencia o fortificación que servía para limpiar a los frailes de su contacto con la vida mundana.

Lo anterior me conduce a la siguiente reflexión: probablemente el desarrollo y el equipamiento de la huerta de Churubusco, estuvo íntimamente relacionado durante todo el siglo XVII y el XVIII para alojar a grandes autoridades de la política, la religión y la justicia de la Nueva España. Esto se puede sostener pues las fuentes históricas apuntan que el convento recibía huéspedes muy distinguidos de gran alcurnia y aquí pasaban grandes temporadas meditando y confesando sus penas, a la manera de un retiro religioso.

Entre las personalidades que más visitaban al Convento se debe mencionar al 17º virrey don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, Márquez de Villena y Duque de Escalona y Grande de España que gobernó de 1640-1642. Al obispo don Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), virrey también de la Nueva España, quien además se convirtió en un protector de la orden, así como varios bienhechores a los que hay que agregar a don Diego de Contreras, Gonzalo de Narváez, don Cristóbal de los Olivos y de Santa Ana, Gobernador de Xochimilco, al Oidor don Andrés Sánchez de Ocampo, don Cristóbal de Santa Ana, Alcalde Mayor de Cuernavaca, don Melchor de Peralta, don Jacobo Ramírez Montejano Delgado y Morales, natural del Reino de Galicia y Procurador Propietario de esta Real Audiencia de México.⁴²

4.-TEMPLO Y CONVENTO: reconstrucción del edificio y ampliación del recinto, 1677 a 1801

Según los historiadores Mena y Rangel, el Convento de Churubusco no era hasta el segundo tercio del siglo XVII una pobrísima casa, con dos pequeñas y destartaladas capillas, para el culto divino. Gracias al apoyo económico de los patronos Diego del

⁴⁰-MEDINA, Baltasar, fray, 1977, f. 6-7

⁴¹-MEDINA, Baltasar, fray, 1977, f. 19.

⁴²-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.22-23.

Castillo y Elena de la Cruz, la descalcez mexicana tuvo suntuoso templo y cómodo claustro en Churubusco⁴³, casi un siglo después, para ser habitado por 30 religiosos. Esto significa que el capitán Diego del Castillo, acaudalado español, dedicado al negocio de la plata y vecino de la ciudad de México mandó a construir desde 1673 primero la iglesia y, después el Convento de Churubusco, desde sus cimientos, pues las anteriores construcciones fueron derribadas.⁴⁴ Cabe mencionar que la distribución espacial del último tercio del siglo XVII corresponde en parte a la arquitectura conventual de fines del siglo XVI (1581) en lo que toca al templo, atrio y claustro (véase plano del Convento Churubusco, levantado en Méjico, por el capitán primero de ingenieros Andrés L. Tapia, el 10 de julio de 1866, Colección Orozco y Berra, núm. 1460-1-25. Véase la indicación de color naranja, para señalar lo construido en el siglo XVI y el morado para el siglo XVII).

Asimismo, este mercader hizo la donación del retablo del altar mayor (compuesto de tres cuerpos y de sagrario) con un costo de 3,300 pesos, para lo cual contrató el 7 de enero de 1676 al maestro escultor y ensamblador Juan Montero y al maestro pintor Baltasar de Chávez también conocido como Baltasar de Echave Arrijoja. En 1677 se terminó de construir la iglesia o templo dedicado a San Diego con su sacristía y antesacristía. Diego del Castillo además financió las obras de una buena parte del convento, conforme el contrato que firmó el fraile Antonio Godínez, ministro de la Provincia de San Diego, el 21 de abril de 1678, con el arquitecto Cristóbal de Medina. Este último, se comprometió a construir celdas y demás oficinas, que fueron concluidas en agosto del mismo año, con un costo de 8,000 pesos.⁴⁵

En la edificación que se hizo del convento en el último tercio del siglo XVII, Diego del Castillo siguió beneficiándolo con cuantiosas limosnas para lograr la fundición de la campana mayor, y se construyó un reloj de hierro y dos de sol con momones anchos.⁴⁶ Estos instrumentos tenían significado para la vida de la comunidad y de los pobladores,

⁴³-El costo de las obras fue de más de 100 mil pesos. Véase MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 25.

⁴⁴-Los materiales que se emplearon en su construcción son la piedra volcánica con mortero de cal y arena. En el techo se utilizó vigas de pino, con plafones de ladrillo pintado, terrados con enladrillados en la azotea, excepto los pasillos interiores donde se empleó mampostería de piedra y ladrillo. ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p. 15.

⁴⁵-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.9-10.

⁴⁶-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 27.

pues regulaban con el aviso de campanas, tanto el ritmo de las actividades diarias de los religiosos y de sus horas litúrgicas, como fuera de sus muros.

Hacia las dos últimas décadas del siglo XVII, este edificio quedó constituido en su mayor parte y así adquirió el aspecto de un recinto conventual y de acuerdo con la austeridad extrema de la orden dieguina, al estilo manierista o barroco sobrio (según expertos del arte colonial),⁴⁷ con su antiguo atrio y cementerio, el nuevo templo, la sacristía y la oficina de ésta, el claustro bajo y alto con dormitorios, refectorio, sala de profundis, cuarto de reloj, patio y portería.

En este periodo de mayor construcción probablemente se hizo la parte de arriba del ala sur con sus celdas que miraban hacia la huerta (sureste) y la parte de abajo donde se instaló la cocina, el chiquero y las viejas caballerizas, cuyas dependencias externas proporcionaban lo básico para la manutención de los hermanos legos (véase plano del Convento de Churubusco, planta baja, color morado). En estas instalaciones “Los monjes dedicaban algunas horas del día a estos oficios y desde aquí se escuchaban sus plegarias”.⁴⁸

Años después, Domingo de la Rea, también opulento mercader de plata, sucedió a Diego del Castillo en el patronazgo de Churubusco, favoreciendo al convento con una casa bastante próxima a éste, el 20 de enero de 1690.⁴⁹ Ese mismo año, este inmueble fue demolido por los frailes para extender la huerta (probablemente hacia el sureste). La expansión de sus cultivos y, consecuentemente, la demanda de agua para el riego de la huerta, milpas y hortalizas, quizás tuvo que ver con las obras hidráulicas que hicieron los frailes descalzos de Churubusco y los conflictos que se desencadenaron entre 1711 y 1712.

A principios del siglo XVIII, los dieguinos del *Convento de Santa María de los Ángeles de Ocholoposco* estaban preparando nuevas obras hidráulicas para contar con un caudal mayor de agua. En septiembre de 1711 mandaron a construir una nueva atarjea o cañería que iba desde el *Puente de San Mateo* al pie del convento, cuyo recorrido tenía 200 varas hasta la primera recantarilla, para surtir las nuevas tuberías de barro que se diseñaban al interior del convento. Se trataba pues de reformar el antiguo plan de atarjeas, suprimiendo la que pasaba por las bardas y que venía del Camino Real, cuyo cauce se

⁴⁷-Manuel Toussaint citado en ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p.16.

⁴⁸-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.45.

⁴⁹-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.10.

alimentaba del ojo de agua de *Amelco*. Los frailes dieguinos argumentaban dos razones: la vieja cañería se encontraba destrozada por las perforaciones que le hacían los indios para desviar el agua a sus sementeras o tierras laborables. La otra razón se debía a que el trayecto del antiguo suministro era demasiado largo y rehacerla implicaba costos elevados.⁵⁰ Por eso, decidieron abrir otro cauce de agua, sin duda, para su beneficio, en detrimento de sus vecinos, pues los frailes estaban obligados a entregar el sobrante de agua a los pobladores de San Mateo. No obstante, optaron por hacer nuevas obras para su uso particular, e incluso abusaron de las regalías brindadas por el Estado virreinal. Esta situación quedó patente al constatar que en octubre de 1712, los religiosos descalzos de San Diego de Churubusco, vendieron los remantes del ojo de *Acoquesco* (Acuecuexco) al vecino de la ciudad de México, Antonio de Viar y Larrumbe, lo que provocó un conflicto, que condujo al Gobernador del Estado del Valle de México a nulificar el mencionado contrato, así como la merced de agua que gozaba dicho convento, por la venta ilegal que hacían los frailes del preciado líquido, pues ellos “no podían disponer a su entera voluntad” de esta gracia, argüía el Gobernador.⁵¹

El siglo XVIII fue el periodo de mayor esplendor de este convento y fue cuando adquirió importancia como centro educativo e incrementó el número de aspirantes a cuarenta y ocho. “La riqueza generada por la minería desde el siglo XVII, y el desarrollo del grupo criollo dentro de la sociedad novohispana, favorecido por la apertura del comercio y la producción de manufactura a que dieron lugar las reformas borbónicas, se reflejaron en la ampliación de iglesias y conventos, así como en el gusto por una decoración abundante y variada”.⁵² Por esta razón, se realizaron a partir de 1726, una serie de mejoras materiales y artísticas, que transformaron al Convento de Santa María de los Ángeles en Churubusco, como fue la aplicación de yeso en la mayor parte de sus espacios interiores y exteriores.⁵³ En los arcos del claustro se pintaron imágenes de los santos de la orden, los pontífices católicos y de escritores religiosos. La portería por su parte ostentaba la figura celestial de Nuestra Señora de la Concepción.⁵⁴

⁵⁰-Archivo del Convento de Churubusco. Litigios, caja 15, exp. 3, foja 429.

⁵¹-Archivo del Convento de Churubusco. Auto del 7 de noviembre de 1721, caja 15, exp. 3.

⁵²-HERRERA ELENA, Laura, 1994.

⁵³-Concretamente los dormitorios, las celdas, sacristía, refectorio, sala de profundis, portería, el cementerio y el claustro alto y bajo. ROSELL, Lauro, 1947, p. XII ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 30.

⁵⁴-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 30 ; ROSELL, Lauro, 1947, p. XI.

A partir de 1733 se realizaron ampliaciones al edificio hacia el suroeste que se destinaron para el noviciado incluyendo oratorio y dormitorios, coristado con su capilla y celdas, el general de teología para enseñar filosofía, la biblioteca, con selecto y copioso número de obras. Además, el Refectorio fue revestido de azulejos y se adaptó un lavabo con llaves de bronce. El claustro bajo fue arreglado a la manera de un patio andaluz y el baño fue cubierto de azulejos. Asimismo, se amplió la cocina con pila de azulejos y de este mismo material fue ornamentado la oficina del refitolero, las despensas, la cárcel, el botiquín, entre otros.

Por estas fechas, también se construyó la cerca de la huerta o mejor dicho, la barda perimetral del conjunto, en cuyos ángulos todavía se advierten cuatro hornacinas, de argamasa⁵⁵ (sus nichos ostentaban esculturas de santos y vírgenes de piedra), fabricadas en 1734, que le dieron al recinto conventual la disposición característica que hasta ahora conserva. Por este aspecto y otros elementos arquitectónicos, incluyendo los altos muros perimetrales, con el fin de propiciar “el debido silencio y retiro”, se puede afirmar que los dieguinos hacia ese tiempo ya contaban con un edificio formal y bien construido.

En efecto, todos estos cambios en su distribución espacial como el empleo de elementos decorativos rebuscados (azulejos, retablos en la iglesia y la pintura mural del convento, como lo veremos más adelante), anunciaban la suntuosidad del convento en pleno apogeo del barroco.

Por su parte, la aparición de una barda de piedra (que mide una circunferencia de 520 varas de alto y de grueso tres cuartos), en el año de 1733, sirvió para delimitar la huerta, la iglesia con su respectivo atrio y el Convento de Churubusco. En razón de ello, se infiere que de esta fecha data la puerta de campo (para cerrar la retaguardia del convento), así como su mirador (localizado en la parte de arriba y que vigilaba al exterior) y el que se orientaba hacia el este de la huerta. El mirador de los guardines del ángulo contrario de la puerta de campo (ya desaparecido y convertido ahora en una celda más del convento), en dirección al patio del coristado (véase Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta alta), probablemente se abrió con el portal de peregrinos, a

⁵⁵-Cfr. Archivo del Convento de Churubusco. Litigios, caja 15, exp. 3, foja 429 ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.28-29 ; CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p. 11.

principios del siglo XIX.⁵⁶ Estos miradores son interesantes, pues los guardianes desde arriba “solían (sic) observar (sic) la vida de la comunidad”.⁵⁷

Cuando este convento estuvo en boga también fue adornado en 1759 con pinturas al óleo y temple, que representaban verdaderas obras de arte colocadas en el coro, la portería, claustro bajo y escalera principal. En 1776 fueron colocados los retablos dorados de Guadalupe y la Soledad. Para dar claridad a la iglesia, en 1797 se abrió una claraboya o ventana circular en la bóveda del crucero, se modificó el coro al recortar las cornisas y se colocó un lambrín de azulejos policromados, elaborados en la Academia de San Carlos. “Por entonces, el retablo del altar mayor fue hecho nuevamente con pilastras estípites, pero conservando las pinturas de Echave y algunas tallas antiguas”.⁵⁸

En la segunda mitad del siglo XVIII apareció la torre mayor y la capilla del noviciado. En 1801 se terminó de construir la capilla de San Antonio de Padúa (joya arquitectónica colonial de azulejos policromados) a un lado de la portería que fungió como bautisterio, así como el portal de la huerta, sin el remate de la virgen. De esta manera, el conjunto adquirió el aspecto arquitectónico que tiene actualmente.⁵⁹

En 1801, se amplió el baño ocupando el sitio de la vieja lavandería y aquí se hizo una tina espaciosa que se cubrió de azulejos.⁶⁰ En 1806 fue modificado el refectorio abriendo dos ventanas adornadas con celosías policromadas, reformas que continuaron en 1808 en la sala de profundis.⁶¹

Esta estructura fue la que conservó el edificio hasta 1866, aunque su periodo de decadencia comenzó con la intervención norteamericana y, años después, la determinó el

⁵⁶-Descarto en esta descripción el portal que mira hacia el sureste de la huerta, pues se construyó en el siglo XX. Entrevista con Raymundo Alva Ayala, el 15 de noviembre de 2006, en la sede del Ex Convento de Churubusco, México, D. F.

⁵⁷-ROSELL, Lauro, 1947, p. XII. Cabe mencionar que la función del Portal de Peregrinos era dar cobijo a viajeros o forasteros y arrieros con sus recuas de acémilas, cargadas con ricos géneros, que partían de la ciudad de México hacia las lejanas tierras del sur y viceversa. Algunos de ellos transportaban los cargamentos de las flotas de la Nao de China (sedas, porcelanas, especies, tallas en marfil, biombos de maderas olorosas y esclavos) y otros comerciantes traían ricos productos del trópico novohispano como piñas, tinturas como el palo de Campeche, añil, mezcales, caña de azúcar y textiles teñidos con grama cochinilla, entre otros artículos. ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 149.

⁵⁸-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.11.

⁵⁹-GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA, MARTÍNEZ, Rubén, 1991, p.1.

⁶⁰-Los azulejos de la tina desaparecieron por la incuria de visitantes nacionales y extranjeros que tuvo el convento en épocas pasadas. Muy poco queda de todo ello. MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 39.

⁶¹-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.11 ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 30.

Estado mexicano con las leyes de expropiación de los bienes del clero, destinando el inmueble para otros usos, que terminó con la historia de tres siglos de vida conventual.⁶²

5.-ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS ABIERTOS, 1690 a 1866: descripción física y usos

La huerta

La huerta nació en 1528 con el primer ermitorio pero fue hasta 1690 cuando adquirió sus dimensiones reales con la ampliación de la misma, fijando los límites del recinto conventual, en los últimos años del siglo XVII. Al encontrarse dos planos de 1866 del Convento de Santa María de los Ángeles de Churubusco, en la Mapoteca Orozco y Berra, elaborado por el capitán e ingeniero Andrés L. Tapia, ha sido posible definir con exactitud los límites del antiguo colegio y la huerta de Churubusco. Con ello es posible aseverar que el inmueble conserva hasta hoy día su emplazamiento original, tal y como puede observarse en la planta baja, del citado plano.

En esta planimetría donde se incluye la barda o muro de 1733, se descarta que el sitio de estudio fuese más grande teniendo como lindero la calzada de Tlalpan. Si bien hasta aquí llegaban las evidencias hidráulicas del complejo colonial que abastecía el convento, ello no implica que fuese un punto de referencia para la demarcación del recinto arquitectónico y de su huerta. Por lo tanto, para obtener las dimensiones reales del Convento de Churubusco, de finales del siglo XVII habrá que sumarle al cálculo ya realizado por el INAH de templo y convento,⁶³ el área que hoy ocupa la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, pues este espacio estuvo destinado a la huerta, desde la última década del siglo XVII. La parte más antigua de la huerta construida en 1528 hacia el sur, quedó en el nuevo edificio del siglo XVII y XVIII reservada al patio del coristado, conocido hoy día como patio menor. Este patio tenía varias funciones. Por un lado, era útil para el estudio de los

⁶²-Es probable que la decadencia del Convento de Santa María de los Ángeles de Churubusco tenga como antecedente la guerra de independencia, pues las leyes de expulsión de españoles de 1821 y 1823 provocaron que muchos frailes abandonaran el país y su número decreció notablemente. Aún así, el éxodo de los dieguinos del Convento se inició en 1861 tras la aplicación de las Leyes de Reforma. No obstante, se quedaron algunos ocupando una pequeña ala del convento, hasta por lo menos, 1866 o 1884. Cfr. ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel, vol. 1, 1999, p. 13 ; CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p. 11 ; Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta alta.

⁶³-Un punto de partida son las medidas que aporta la propia institución que custodia el Convento de Churubusco, afirmando que abarca una superficie de 16, 713.20 m², que comprende la edificación y su iglesia. Ambas ocupan un área de 2,863.77 m² y 12,919.16 m² de áreas libres originales. Véase ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p.15.

novicios y, según la institución desde aquí se escuchaba los altavoces de los aspirantes al hábito dieguino, a la manera de práctica simulando hablar desde el púlpito. También este espacioso patio servía de recogimiento y descanso para la comunidad de frailes dieguinos, quienes ocupaban este lugar para pasear o descansar en silencio durante algunas horas del día.⁶⁴ Esta versión cobra sentido, por la cercanía del noviciado (cuya estructura se erigió en el siglo XVIII), hacia el patio del coristado, facilitando el acceso que éstos pudieran tener al mismo, descendiendo por las escaleras de la parte alta desde sus celdas, hacia el portal de los peregrinos (edificado a principios del siglo XIX). Asimismo, esta suposición se confirma si tomamos en cuenta que los guardianes subían al mirador y descendían por la escalera de la huerta, para vigilar y controlar la vida de los reunidos en el patio de coristado (véase Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja). Habrá que añadir que esta ala del convento estaba estrictamente supervisada y controlada por sus superiores a través del cambio de guardia.⁶⁵

A pesar de lo austero de la regla dieguina, había en este dilatado patio de tierra juegos de argollas, así como de bochas y tejoleta, para entretenimiento de los estudiantes, donde pasaban horas agradables al aire libre. Este último juego, con sus 24 tejas de bronce, fue un regalo que hizo el Presidente de la Real Audiencia, Francisco de Echávarri, en 1762, para que los novicios al hábito dieguino se divirtieran en vacaciones. Por demás, tenía el convento un salón para mesas de truco,⁶⁶ atrás de la sala de profundis, cuyas ventanas miraban a la zona de hortalizas. Sobre las reglas de comportamiento de los noviciados, las Constituciones para el Colegio de Churubusco del año 1802, disponían en su capítulo 5, que en los días de fiestas, es decir, los jueves, domingos y las vacaciones anuales, de las tres a las seis y treinta horas de la tarde, los estudiantes podían bajar a la pieza de truco a divertirse honestamente donde se prohibían “gritos, juegos y acciones opuestas al silencio religioso”. Asimismo, podían “pasearse por la huerta, el claustro y otras oficinas”, pero si contravenían “este mandato serían privados de este alivio”.⁶⁷ Esto significaba que el acceso a la huerta, al claustro y el salón de truco de parte de los estudiantes estaba restringido y era controlada por sus superiores.

⁶⁴-Cedulario de la puesta museográfica en el Museo Nacional de las Intervenciones.

⁶⁵-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 150

⁶⁶-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 29.

⁶⁷-Constituciones 1802, folio 26.

Al interior del Convento de Churubusco, el patio de campo separaba la huerta del patio del coristado. En aquellos tiempos, el patio de campo era de tierra y no estaba empedrado como en la actualidad. Al centro lo adosaban árboles perfectamente alineados, conduciendo a los visitantes o extraños hacia la escalera principal del convento, que conducía al antrefectorio, sala de profundis y finalmente al claustro (véase Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja), pues no existía en el siglo XIX el portal de la entrada principal, que se observa hoy día.

Cruzando el patio de campo, se accedía a la huerta por su portal (construido en 1801) por sendas o caminos de tierra que conducían a la milpa, el alfamar y la franja de hortalizas. Cada sección estaba delimitada por surcos de agua que servían para el riego de las siembras. Había dos fuentes de agua instaladas en la milpa para surtir de agua esta zona, pues el pozo artesiano era para uso exclusivo del edificio (Véase plano del Convento de Churubusco de 1866, planta baja).

En el área de las hortalizas, los frailes sembraban legumbres, verduras, plantas comestibles y medicinales, que eran empleadas en la cocina, como condimentos y, sobre todo, las hierbas servían de uso terapéutico, aplicadas en el baño, por el hermano enfermero o boticario. Obviamente, esta parte era la más próxima al edificio y la cocina, siendo fraccionada a principios del siglo XIX para instalar un baño con su tina, dotada de una calentadora que recibía agua del aljibe,⁶⁸ alojado en la huerta. Este baño no era de uso corriente para el aseo de los frailes, pues cabe mencionar que cumplía fines curativos, según la antigua práctica medieval (de árabes y judíos) y la occidental (desarrollada por Galeno e Hipócrates) de los humores corporales.⁶⁹

Separaba la hortaliza del alfamar un camino de tierra bordeado por una hilera de árboles y un canal de agua. Se cosecha alfalfa y cebada para alimentar a los animales de corral que había en los chiqueros y en las caballerizas. De la milpa se sacaba maíz y otros cereales, que sin duda iban a parar a la cocina para hacer atoles, empanadas y tortillas, pues estos productos eran de consumo diario en la mesa monacal.

En la milpa había fuentes de agua y un aljibe. Por aquí se cortaba el muro que atravesaba todo el edificio (de oeste a este) y que fue construido (a fines del siglo XVII)

⁶⁸-CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.11 ; MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.38-39.

⁶⁹-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 137.

para separar al templo del convento. Ésta era la única entrada de acceso al área de mayor extensión de la huerta, donde se cultivaban los árboles frutales. Sin duda, estos frutos llegaban a la mesa de los frailes, como simples productos, en “aguas frescas” y conservas, como ates y exquisitas mermeladas de peras, manzanas, tejocotes, capulines, entre otras.

Una brecha recta de tierra atravesaba la huerta y después de la mitad se bifurcaba para recorrer internamente tanto la zanja o atarjea de agua como la barda de piedra volcánica, en el sitio que hoy ocupa las oficinas de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. El agua que provenía de los manantiales de Churubusco, entraba por el este del convento conducida hasta allí por un gran acueducto,⁷⁰ para surtir a través de una canalización el preciado líquido hacia la huerta, milpa, alfalfa y la sección de hortalizas. El agua también llegaba a las fuentes y se almacenaba en un extenso aljibe para el consumo del convento, la huerta y el baño de los frailes (véase plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja).

De lo anterior se infiere que cuatro secciones componían a la huerta en su época de mayor apogeo hasta 1866. La primera y la que ocupaba la mayor parte del terreno era la zona de cítricos que se extendía hacia el noreste. Seguida por la milpa, el alfalfa y la zona hortalizas al sureste, pues había quedado atrás el uso agrícola de la primera huerta para convertirse en el patio del coristado. Del terreno labrado en estos sembradíos se deduce que los principales cultivos eran los cítricos, seguido del maíz, la alfalfa, la cebada, hortalizas, legumbres, así como hierbas.

Por su parte, el área de servicios y, con ello, me refiero a la cocina, chiqueros y caballerizas guardaba estrecha relación o comunicación con el huerto, pues todas estas dependencias externas eran consideradas lugares de trabajo y de aprovisionamiento de comestibles, para los frailes. A partir del huerto, como ocurría en los demás conventos novohispanos, los dieguinos aseguraban el abasto de frutas, hortalizas, legumbres, hierbas, cereales y de carnes, para el mantenimiento diario de los ahí congregados.⁷¹

Sin duda, el inmenso huerto (pues ocupaba más de la mitad del terreno construido) era labrado por su comunidad para proveerse de alimentos y plantas

⁷⁰-Existen vestigios de tres de sus arcos en los jardines que hoy ocupa la Coordinación Nacional de Restauración, a espaldas de la iglesia. ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 104.

⁷¹-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 101.

medicinales, que iban al fogón de la cocina, a la degustación de los comensales y, a la celda del hermano enfermero, para hacer medicamentos. Lo anterior indica que su dieta o alimentación estaba estrechamente ligada a lo que se producía en el huerto y, sin duda, comulgaba con los principios reglamentarios de la orden; se recomendaba ante todo, el consumo de vegetales sobre las carnes rojas, derivada de la mística religiosa y relacionado con los votos de pobreza.⁷²

Por supuesto, que un hermano lego, llamado el hortelano, según las reglas de la propia orden era el encargado de cuidar y organizar los trabajos de la huerta, el mantenimiento de los canales para el riego y las herramientas agrícolas. De allí, que en determinadas horas del día, la comunidad de frailes se diera cita en estos espacios, pues estaban obligados a desempeñar trabajos manuales. Cabe mencionar que estas tareas comulgaban con sus oraciones y, como tales eran sagradas, ya que estaban dedicadas al “Altísimo Señor Jesucristo”.⁷³

A falta de una documentación que sustente la rentabilidad de la huerta, sólo se puede afirmar que este espacio funcionaba como una unidad autosuficiente para el mantenimiento de los ahí congregados. Se trataba pues, tal y como lo apunta Stoopan y el historiador del INAH Raymundo Alva Zavala, de una unidad autosuficiente para el consumo de bienes cultivados por los miembros de su propia comunidad.⁷⁴

Los jardines formales

Claustro bajo

En su etapa de mayor esplendor, fechado en la primera mitad del siglo XVIII aparecieron en el conjunto conventual los jardines formales; uno en el claustro bajo y otro en los corredores del noviciado.

El claustro bajo de Churubusco, como puede observarse hoy día, se distribuye a la manera renacentista, en torno a un patio central de planta cuadrada techado, con dos pisos de galerías en los cuatro lados. Tres arcos de medio punto con pilares toscanos de fustes ensanchados al centro sostienen los pasillos del claustro alto. En la disposición de esta arquitectura se refleja el pensamiento teológico de los fundadores de la orden y de la

⁷²-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p. 142 y 144.

⁷³-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.136.

⁷⁴-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.136 y 100 ; STOOPEN, María, 1997, p. 23.

escolástica medieval.⁷⁵ En sus paredes y en los arcos del patio se esbozan pinturas murales con imágenes de santos y santas, destinados a la contemplación y meditación. En sus ángulos hay cuatro nichos que en el pasado ostentaron esculturas piadosas de la orden. Por lo tanto, las pinturas, así como sus elementos decorativos y litúrgicos, tuvieron en la época virreinal un fin pedagógico, orientado a recordar el espíritu evangelizador de los primeros religiosos en el Nuevo Mundo. Esta visión de los frescos iba al tono con los usos del claustro bajo y, sin duda, se complementaban con los del claustro alto. En este último, se colocaron 18 lienzos que representaban los Misterios de Nuestra Redención y decoraban sus paredes mosaicos de talavera que recordaban las estaciones del rosario.⁷⁶

En efecto, como también sucedía en otros conventos españoles y del Nuevo Mundo, en el claustro de Churubusco, los frailes organizaban procesiones religiosas con los pobladores de San Mateo y se rezaba el rosario, con base a las fechas establecidas por el ritual católico.⁷⁷

El claustro bajo también era un lugar bastante frecuentado por los vecinos, viajeros o familiares de los frailes, que ingresaban al convento, a través de la portería de campo, ya fuese para visitarlos, solicitar algún servicio religioso, para refrescarse o abastecerse de agua de la fuente central. En este espacio cómodo y agradable se habían instalado bancas de piedra y argamasa en sus portales (pegados a la pared) en atención a los visitantes, para esperar a los frailes, a los hermanos legos, coristas y noviciados. Esta congregación de personas en el claustro bajo, en tiempos de espera, explica la animación pictórica del mismo, para la admiración y el recogimiento de los visitantes. También podría llamar su atención las clases de filosofía que se impartían a los coristas en el claustro alto, al más puro estilo teocrático.⁷⁸ En consecuencia este sitio era uno de los más bulliciosos del convento, y por lo mismo, estaba estrictamente controlada la estancia de los internos por sus superiores. Por ejemplo, se prohibía a los aspirantes al hábito dieguino bajar al claustro bajo, pues ahí comenzaban las tentaciones del mundo laico.⁷⁹

⁷⁵-Los tres arcos o columnas remiten a la representación de la Santísima Trinidad, es decir, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. La multiplicación de las tres arcadas por los cuatro lados del claustro es una referencia a los doce apóstoles que acompañaron a Cristo y, por igual, los doce de la planta alta rememora a los 24 ancianos del Antiguo Testamento. ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.95.

⁷⁶-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 34, 37 y 40.

⁷⁷-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.98 ; RINCÓN GARCÍA, Wilfredo, 2000, p.21

⁷⁸-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.108.

⁷⁹-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.145 y 148.

Según la regla de la orden, únicamente los días de vacaciones, se le permitía a los estudiantes pasearse por el claustro⁸⁰ y, es cuando el sitio se convertía para éstos en un lugar de recreo.

Como parte de su ornamentación, ostentaba su claustro en la parte de arriba dos relojes de sol (la lápida de occidente daba el horario de la mañana y la de oriente la de la tarde) que miraban al cubo del patio. La viguería de la techumbre de los pasillos era tipo mudéjar con plafones decorados con figuras geométricas en rojo óxido y blanco.⁸¹ Asimismo, se organizó por estas fechas en el claustro bajo un patio de forma cuadrada, al estilo andaluz, formando al centro una hermosa fuente barroca de cantera mixtilínea coronada por otra pequeña de alabastro, con surtidor de agua realizado en onix.⁸² El patio tenía piso de piedra y en los cuatro ángulos había maceteros o arriates circulares con naranjos y limoneros, que se retiraron a principios del siglo XIX, debido a la humedad que éstos causaban al edificio. No obstante, en 1860 se volvieron a plantar naranjos en nuevos maceteros, a la manera árabiga.⁸³ Este espacio que perdura en la actualidad es el más auténtico de los espacios abiertos del Convento de Churubusco, pues aún conserva su traza y piezas originales con su fuente escultórica (compárese la foto actual con el Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja). Su patio en particular refleja el legado artístico de los árabes, abrazado en España y acogido como tal, en la arquitectura religiosa novohispana (mostrar la foto del claustro del Colegio de la Paz de las vizcaínas, en la ciudad de México, en el siglo XVIII, con una distribución de sus ornatos -fuentes y arriates-, bastante parecida a la de Churubusco, aunque de una planta de diámetro mayor).

La belleza de este jardín, por demás expresa la síntesis cultural del arte virreinal novohispano, que se vio enriquecido con la tradición occidental manifiesta en la traza de su claustro, herencia arquitectónica traída de España.⁸⁴ La oriental y medieval vista en el

⁸⁰ Constituciones 1802, folio 26.

⁸¹-Cfr. MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 30 ; ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p. 16.

⁸²-El claustro bajo del convento de los carmelitas descalzos en San Ángel también tenía una fuente mixtilínea que fue anexada en el siglo XVIII y estaba revestida de azulejo de talavera. ORDORIKÁ BENGOCHEA, Nile, 1998, p.109.

⁸³-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 37.

⁸⁴-El claustro medieval tiene sus antecedentes en la casa o villa romana del mediterráneo, que tenía como centro el peristilo; amplio patio de planta rectangular o cuadrada, circundado de pórticos o columnas, con una fuente al centro, que apareció desde el siglo III de nuestra era. Este espacio también tiene influencias sirias en donde el claustro cuadrado con habitaciones alrededor aparece desde el siglo cuarto. [MARTÍNEZ DEL SOBRAL y CAMPA, Margarita, 1988, p.28-29].

patio al estilo andaluz⁸⁵ y la viguería de los andadores, así como, en los pinceles de mestizos y criollos, para ambientar con figuras teológicas el espacio.

El jardín del noviciado

En la planta baja del noviciado también se construyó alrededor de amplios pasillos o corredores un jardín empedrado rectangular, al aire libre, teniendo al centro dos fuentes sencillas o pilas de agua, que servían para uso corriente, es decir, estaban destinadas para beber agua, asearse y, como lavaderos, (por la evidencia del declive de la pileta cuadrada, que se encontró en recientes excavaciones arqueológicas),⁸⁶ aspecto que se corrobora en un óleo sobre tela del patio fechado en 1913 y firmado por Fernando Best (scaneo de cuadro). Este pequeño patio trasero de los novicios, aún se conserva en el convento, como un espacio libre del salón de usos múltiples y de la sala de consulta del archivo. En el lugar de la pila de agua redonda ahora hay una fuente colonial semicircular de color rojo ornamentada con la cabeza de un león mostrando sus fauces y, una hermosa palmera ocupando el sitio de la pileta cuadrada (Fotos por tomar).

A pesar de que la arquitectura conventual decimonónica presenta al jardín del noviciado como un espacio con tales características, resulta esta aseveración una contradicción con base en la descripción anterior. Queda evidente que no había un jardín de “placer” como tal, sino se le otorgaba un uso práctico, al cuál accedían los novicios bajando por la escalera desde sus celdas (véase Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja). Más bien, era el patio del coristado, el salón de truco y, a veces la huerta, las estructuras dispuestas en el Convento de Churubusco, para la diversión, el estudio y el descanso, utilizado para tales fines por los novicios y coristas.

Atrio y panteón

En el siglo XVIII también se embellecieron los espacios exteriores del convento con aplanados de yeso que alcanzaron las paredes de la portería, atrio y panteón y en

⁸⁵-Los árabes en sus conquistas militares fueron los que hicieron llegar la idea islámica de jardín (con origen en el Oriente Medio) al norte de África y la introdujeron al sur de España en el siglo trece, donde la temática del jardín del paraíso se mezcló con el atrio de origen romano. Son elementos característicos de los jardines hispanoárabes la utilización del agua, (de significado simbólico y climático o refrescante en climas de extremo calor de tradición mora), el diseño de sus patios, una fuente o manantial en su centro, la libre circulación del aire en pabellones abiertos [LAURIEL, Michael, 1983, p.32-34] y la revaloración de especies hortícolas, como vid y cítricos.

⁸⁶-Entrevista con Raymundo Alva Ayala, el 15 de noviembre de 2006, en la sede del Ex Convento de Churubusco, México, D.F.

especial, los dos primeros espacios se pintaron al temple con imágenes de santo,⁸⁷ sirviendo éstas de referente a los feligreses que llegaban al Templo de San Diego y, sin duda, para fines de evangelización.

La entrada principal del atrio hasta la iglesia se arregló con árboles rectos en doble fila que demarcaban el sitio sembrando en toda su extensión zacate o pasto (véase Plano del Convento de Churubusco, 1866, planta baja). Debido a que muchos de los congregados en Churubusco eran granadinos, en 1800, la barda del antiguo cementerio y el atrio fueron revestidos de azulejos poblanos, (cuyas reminiscencias aún se pueden apreciar: tomar foto), rememrando el Vía Crucis de Jesucristo con las Estaciones del Calvario.⁸⁸

No cabe duda que estos espacios de ritual eclesiástico (atrio) y funerario (campo santo) fueron ornamentados como un jardín, al estilo barroco con su talavera y pinturas religiosas.

6.-EL PARTEAGUAS HISTÓRICO DEL EDIFICIO: la gesta militar de Churubusco, 1847

Pocas noticias hay sobre el *Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Churubusco* en los años posteriores a la Independencia, hasta la invasión del ejército norteamericano, episodio que marcó el hecho histórico más importante al que estuvo ligado el inmueble y, sin más, su destino en el siglo XX.

Cabe resaltar que los espacios abiertos del convento también son motivo de una valoración histórica. “Cuenta la tradición no escrita sobre el convento, que en la puerta de la huerta, el general Pedro María Anaya entregó el sitio a las fuerzas del general Scott, el 20 de agosto de 1847”.⁸⁹

El convento se convirtió en protagonista en el año de 1847 para detener el avance de las tropas norteamericanas que marchaban hacia la capital mexicana, encabezados por el general Emanuel Twinngs. El presidente de entonces, Antonio López de Santa Anna escogió el edificio, por su solidez y por estar ubicado en un punto estratégico para la defensa de la capital. El general mexicano Manuel Rincón, apoyado por los cuerpos de la

⁸⁷-En 1726 se pintó en la cabecera de la portería Nuestra Señora de la Concepción y en las paredes del atrio la imagen de San Francisco con varios santos de la orden. En 1734 se hizo en la portería un lienzo pintado al temple del santo Xpto y se le pusieron las cortinas de saya de listón amarillo. MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 28 y 30.

⁸⁸-ROSELL, Lauro, 1947, p. XII y MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 39.

⁸⁹-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.104.

Guardia Nacional, hizo la defensa de Churubusco, el 20 de agosto de ese mismo año, pero la batalla se perdió por el número reducido de soldados y de municiones, frente a un ejército invasor de 6,000 hombres.⁹⁰

Hasta hoy día, la barda de la puerta de campo da fe de los impactos de bala conservados en los aplanados del muro, que testimonian los bombardeos a los que estuvo sometido el edificio.

Los estragos que padecieron el convento y los de su comunidad fueron serios. En principio, se les ordenó a los frailes dieguinos desalojar el edificio desde el 21 de junio de ese año. El guardián fray Francisco Ortuño y San Miguel quedó en el convento para dar fe de lo sucedido y, sin lugar a dudas, para resguardo de los bienes del edificio, pero aún así, se perdió mucha documentación, objetos de valor de la iglesia y mobiliario, tras los días de ocupación de las tropas norteamericanas, del 20 de agosto al 10 de septiembre de 1847.

La huerta, que antes del episodio lucía “pletórica de árboles frutales, hortalizas y cereales”,⁹¹ fue una de las zonas más afectadas por ambas tropas. Los días de fortificación del ejército mexicano, del 18 al 20 de agosto, con motivo de la construcción de una tapia se trabajó en el área de las hortalizas destruyendo los cultivos de chile, lechuga, cebolla y nabo. La siembra de maíz, en el área de la milpa y de la huerta, la destruyeron los caballos de ambos ejércitos. La cosecha de cebada que se guardaba en el pajar calculada en diez cargas de cebada y 180 arrobas de paja se la terminaron los caballos, mulas y burros, de los norteamericanos. Estos animales los obtuvieron los invasores como parte del botín de guerra. La paja, por igual, la consumieron improvisando por las noches camas nocturnas.

Los cítricos de la huerta despertó la gula de los soldados norteamericanos. En consecuencia ellos “bajaron con palos y pedradas toda la fruta que pudieron” y de esta manera “maltrataron” muchísimos árboles, al grado que se enfermaron de disentería. Al pozo de agua de la milpa le derribaron su brocal y lo llenaron de inmundicias. El portón de acceso a la huerta fue hecho pedazos, así como el de su única ermita (¿?).⁹²

⁹⁰-GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991; HERRERA SERNA, Laura 1994 ; FRÍAS HERIBERTO, 1957, p. 40-43.

⁹¹-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 53.

⁹²-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.59-61 y 64.

Afortunadamente, la biblioteca del convento con más de cuatro mil volúmenes de tesoros bibliográficos, fue la única que escapó de la rapiña de los invasores, más no su archivo administrativo.⁹³

7.-SECULARIZACIÓN DEL EDIFICIO Y SUS NUEVOS USOS, 1861 A 1981

Aplicación de las leyes de Reforma: 1861-1875

Reparados en parte los desperfectos del ejército invasor, la comunidad religiosa volvió a ocupar su edificio, el 23 de octubre de 1847, hasta 1861, época de excomunión de las comunidades religiosas. Entre 1864 y 1867 con el repliegue del gobierno juarista y el establecimiento del Segundo Imperio, (siendo apoyado por el ejército francés de Napoleón III), el clero abrigó esperanzas de suprimir estas leyes. Sin embargo, Maximiliano de Habsburgo, de raigambre liberal respetó la legislación mexicana en lo tocante a los bienes del clero y prosiguió con el registro de sus propiedades. Al capitán primero de ingenieros, Andrés L. Tapia, le fue asignado el 10 de julio de 1866, levantar el plano arquitectónico del Ex Convento de Churubusco, cuya fuente gráfica e histórica ha permitido reconstruir espléndidamente el diseño de sus espacios abiertos y la evolución histórica del edificio.

Asimismo, este plano arquitectónico constata que hasta 1866, un pequeño grupo de dieguinos conservaba el edificio, pues algunos frailes se resistieron a abandonarlo en 1861 y se quedaron ocupando una pequeña ala del convento hasta 1884, mientras que su iglesia pasó definitivamente a manos del clero secular.⁹⁴

Sin duda, expedidas las Leyes de Reforma no faltó quien quisiera apoderarse del convento, pero un decreto de la administración de Comonfort lo impedía al disponer la erección de un monumento en Churubusco, por la gesta del 20 de agosto de 1847. Ocurrió lo mismo al triunfo de la República Restaurada. En 1869 particulares ya asentados en el convento trataron de adjudicarse la propiedad y el terreno de su huerta. El Presidente Juárez tomó la misma actitud que el ejecutivo anterior y declaró que el inmueble no podía ser enajenado ni destinado a otro objeto al de una obra de beneficencia pública.⁹⁵ Lo protegía así legalmente, antes de morir, adjudicándoselo al Estado.

⁹³-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p.57 y 65.

⁹⁴-ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel, vol. 1, 1999, p.13

⁹⁵-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 65 ; Oficio núm. 1715 del Inspector General de Monumentos Artísticos, J. Enciso, al Rector de la Universidad Nacional, el 27 de diciembre de 1918.

No obstante, en 1875 bajo la regencia de Sebastián Lerdo de Tejada, la autoridad municipal de Coyoacán intervino en beneficio de otro particular, quien vivía en el Ex Convento. El capellán de Churubusco, Rafael Venegas actuó ante el Ministerio de Hacienda y frenó tales acciones, apoyado en el decreto juarista, del 29 de agosto de 1869.⁹⁶

Hospital Militar: 1876-1914

Finalmente en 1876, el gobierno mexicano lo destinó como Hospital Militar para enfermos contagiosos, uso que tuvo hasta 1914.⁹⁷ “Esta medida respondió seguramente al intento de dignificar al ejército mexicano, ya que este tipo de instituciones difícilmente existieron hasta entonces, y mucho menos para esta clase de enfermedades”.⁹⁸

De esta época data su ruina pues al llevarse a cabo la última ampliación del conjunto su edificio, éste sufrió el desmantelamiento de sus adornos coloniales, que lo caracterizaban. Por ejemplo, la parte sur fue utilizada por la Secretaría de Guerra como lazareto y quedó totalmente deshabitada hacia 1913. La iglesia abierta al culto público se conservó en el último tercio del siglo XIX bajo la vigilancia de su capellán, pero cuando pasó a manos de Luis G. Cevallos, soldado sobreviviente del 47, se inició el saqueo de sus bienes.

Revolución Mexicana: 1914-1917

Sin duda, entre 1914 y 1917 el Ex Convento y su iglesia estaban abandonados y en pleno deterioro,⁹⁹ provocado por el nuevo giro, y en parte como efecto de la guerra producido por la Revolución Mexicana. La huerta aún seguía ocupando el mismo espacio y los pocos árboles que quedaban se reproducían naturalmente de forma cíclica, pero ya no había actividad agrícola desde hacía más de veinte años. De la milpa, el alfamar y las hortalizas sólo quedaban los recuerdos. El deterioro también amenazaba el jardín del noviciado como lo muestra el siguiente óleo, pintado en 1913. Este destino, al igual que todo el edificio, también lo compartían el claustro bajo, el atrio y su camposanto. Había

⁹⁶-MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás, 1921, p. 65-70.

⁹⁷-GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991.

⁹⁸-HERRERA SERNA, Laura, 1994.

⁹⁹-Según los vecinos, el encargado sólo asistía en días de fiestas y se dirigía a la huerta durante la temporada de fruta. El edificio presentaba agrietamientos, tenía goteras y la hierba crecía por doquier. Esta falta de cuidado provocó su ruina. Oficio núm. 1715 del Inspector General de Monumentos Artísticos, J. Enciso, al Rector de la Universidad Nacional, el 27 de diciembre de 1918.

quedado atrás la época del esplendor del Ex Convento de Churubusco, totalmente apagada en estos años.

Una ley que tendría efectos positivos en este inmueble fue aprobada en tiempos de gran convulsión política en el país, por la administración del general Victoriano Huerta. “El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el licenciado Jorge Vera Estañol presentó la Ley sobre conservación de Monumentos Históricos, Artísticos y Bellezas Naturales, el 6 de abril de 1914, que a la letra dice:

Se declara de utilidad pública nacional la conservación de monumentos, edificios, templos y objetos artísticos e históricos que existan actualmente y la de los que lleguen a existir en lo sucesivo, en el territorio de los Estados Unidos Mexicanos.

y añadió:

Que los monumentos, edificios y objetos artísticos e históricos constituyen un patrimonio de la cultura universal que los pueblos deben conservar y cuidar empeñosamente”.¹⁰⁰

La importancia de esta ley radica que por primera vez en México se planteaba un instrumento legal que otorgaba valor universal a los bienes del patrimonio cultural y nacional. La misma se refería a la importancia social que tendría la conservación de los bienes nacionales por su carácter de ser testimonios de la evolución cultural, social, artística e histórica del país. Estipulaba por igual que la institución encargada del cumplimiento de ese mandato sería la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a través de la Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos.

Por demás, la institución encargó al arquitecto Federico Mariscal realizar una inspección del templo de Churubusco, que reportó en malas condiciones el 31 de julio de 1914 y dos años después, el arquitecto Manuel Iduarte informaría que su convento amenazaba derrumbarse. Sin embargo, la caída del régimen militar ante el avance del ejército constitucionalista frustraría los primeros pasos para la conservación del inmueble.

Una vez más, los acontecimientos políticos del país, hicieron posible un reencuentro del sitio de estudio con la historia nacional. Venustiano Carranza en su carácter de presidente constitucional ordenó que el Ex Convento de Churubusco

¹⁰⁰-HERRERA SERNA, Laura, 1994.

albergara a las fuerzas constitucionalistas de Guaymas, Sonora, de octubre de 1916 a febrero de 1917. A partir de entonces, el edificio permaneció cerrado.¹⁰¹

El Ex Convento y el Museo Histórico de Churubusco: 1919-1976

Por iniciativa del inspector de Monumentos Artísticos e Históricos, Jorge Inciso la Secretaría de Gobernación aprobó que el Ex Convento se transformara en un museo histórico, para perpetuar la memoria de la guerra del 47, contribuyendo de esta manera a la enseñanza y la cultura nacional. Con base a un presupuesto, también levantado por este servidor público, previa aprobación del titular de Gobernación, se dieron los primeros pasos para la restauración del edificio.

Inciso además se entrevistó con el presidente Venustiano Carranza y se acordó el 9 de noviembre de 1918 que el inmueble lo resguardaría la Universidad Nacional Autónoma de México y estaría sujeto a la vigilancia constante de la Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos.

En ese año se iniciaron las obras de reparación más urgentes para transformar en un museo el derruido edificio de los dieguinos y se empezaron a adquirir y recibir objetos para integrar el Museo Histórico de Churubusco, por lo cual se adaptaron algunos salones para la exhibición del mismo, siendo éste inaugurado el 20 de agosto de 1919. En este mismo año, parte del Ex Convento fue acondicionado para albergar tanto la escuela primaria mixta “Héroes de Churubusco”, que inició sus labores en mayo de 1920, como una escuela de pintura al aire libre, vinculada al Movimiento Nacionalista de Artes Plásticas.¹⁰²

A raíz de los temblores ocurridos en 1928, el edificio del Ex Convento tuvo su primera intervención propiamente dicha, orientada a reforzar el inmueble. Para ello, se afianzaron vigas de hierro y de concreto armado para apuntalar y corregir desplomes en las paredes, techos y muros.

Entre 1930 y 1932 se ejecutó el proyecto de la Secretaría de Obras Públicas en el patio de campo y en las huertas, que se había formado en la década de 1920. A petición de esta institución, el arquitecto A. Petraciola y el dibujante Francisco García Franco de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, crearon un diseño

¹⁰¹-HERRERA SERNA, Laura, 1994.

¹⁰²-HERRERA SERNA, Laura, 1994.

arquitectónico de rescate de los espacios libres y abiertos del Ex Convento. Se trataba de convertir tanto el patio menor (antes patio del coristado), como la sección más estrecha de la huerta (donde floreció la milpa, alfalfar y hortalizas), en agradables jardines barrocos con sus fuentes, bancos, un foro al aire libre y un emparrado para plantas trepadoras. Se aprovecharía el aljibe para convertirlo en un gran estanque, posiblemente con peces de distintos colores. El área donde los dieguinos durante tres siglos cosecharon cítricos se respetaría y se reforestaría con árboles frutales formando cuadrantes totalmente simétricos para sembrar filas de membrillos, perones, ciruelos rojos y blancos, manzanos, peras y, hasta el fondo, duraznos (véase plano 2). A la entrada de la huerta donde se extendió en el pasado la siembra de maíz se pondrían dos áreas verdes adosadas con flores y, el centro de una de éstas, la decoraría un cenador.¹⁰³ Este proyecto, que consistía en la formación de dos jardines y la rehabilitación de su huerta se hizo realidad parcialmente.

Las obras comenzaron en 1930 y terminaron en 1932 y se ejecutaron conjuntamente con las remodelaciones que se efectuaron en el portal de peregrinos y el largo patio de acceso al Ex Convento (antes patio de la puerta de campo). Este último, se pavimentó con baldosas de piedra, que fueron retiradas del patio principal de Palacio Nacional. Los pilares del portal de peregrinos se rehicieron y los que se encontraban en mal estado se enladrillaron. La techumbre de los arcos se revistieron con vigas de madera labradas.

En lo toca a los trabajos del jardín colonial en el patio menor se formaron los arriates de mampostería, bancas y el perímetro octagonal de su fuente con el mismo material. Se transportó tierra de lama del río Churubusco para preparar las jardineras. Se construyeron los registros del desagüe con piedra del río de San Ángel, que por igual sirvieron para empedrar el piso. En sus muros se instalaron bancas individuales.¹⁰⁴

El aspecto de este patio menor en el año de 1932 es hasta hoy día el de un jardín afrancesado del siglo XVIII; con su fuente central en piedra de alabastro decorada con

¹⁰³-Fototeca de la Dirección de Monumentos Históricos del INAH (en adelante FMH, INAH). Álbum 9, tomo 1, foto 5.

¹⁰⁴-Véase Informe de los trabajos ejecutados en diciembre de 1930, septiembre, octubre, noviembre de 1931, enero, febrero y marzo de 1932, en el exConvento de Churubusco, en MH, del INAH, Fondo: Dirección de Monumentos coloniales y de la República, oficio 33, exp. VIII-2/303, f. 345, 355, 356, 263, 326, 333 y 337.

azulejos policromados y enmarcada por seis bancas, con asientos en los pasillos circundantes y altas jardineras.¹⁰⁵ Si bien, este espacio es una recreación del siglo XX, no obstante, su diseño artístico se integraba naturalmente al entorno conventual, de acuerdo con la voluntad expresa de su creador (obsérvese plano 2).

Por aquellos años, se emprendió la tarea de hacer una limpieza general en la huerta y de iniciar la plantación de algunos árboles frutales, lo que indica que había voluntad de parte de quienes dirigían el inmueble de rescatarla del olvido. Asimismo, se reconstruyó la antigua terraza que miraba hacia sus cultivos. En la parte menor de la huerta (del lado sureste) se perforó un pozo, se abrieron tres ventanas que miraban al jardín y se repelló el estanque o aljibe.¹⁰⁶

La política interior de conservación del inmueble no tenía explicación con lo que sucedía en los espacios exteriores del Ex Convento, pues el proyecto educativo cultural del país tenía como objetivo a través de su museo, el estudio y la divulgación de la historia patria, a partir de la batalla que enfrentó la nación en los años de 1847.

Sin embargo, sus autoridades no prestaban la debida atención al jardín público que desde 1932, se localizaba frente al monumento histórico (foto), pues la basura acumulada en este sitio, según la denuncia de sus propios vecinos, provenía del Ex Convento. El delegado de Coyoacán, solicitaba a sus directivos mayor respeto al sitio, pues era uno de los lugares más visitados de Coyoacán, con motivo de la celebración del aniversario de la batalla de Churubusco. De su parte ordenó que se llevaran a cabo el arreglo de las calles y calzadas adyacentes, pero no le fue posible extender los trabajos de conservación hacia el jardín público.¹⁰⁷

Como resultado de la Ley de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el 30 de enero de 1930, fue posible la declaratoria del Ex Convento de Churubusco, como Monumento Histórico el 9 de febrero de 1933. Ello significó que el inmueble quedaría legalmente protegido por el nuevo Estado revolucionario, asegurando

¹⁰⁵-Véase oficio al Delegado del Departamento del Distrito en Coyoacán, DF, el 10 de septiembre de 1932, en MH, del INAH, Fondo: Dirección de Monumentos coloniales y de la República, oficio 33, exp. VIII-2/303, f.376.

¹⁰⁶-Ibidem, f.35-38.

¹⁰⁷-Véase oficio al Delegado del Departamento del Distrito en Coyoacán, DF, el 10 de septiembre de 1932, en MH, del INAH, Fondo: Dirección de Monumentos coloniales y de la República, oficio 33, exp. VIII-2/303, f.376.

su conservación. La Dirección de Monumentos Coloniales sería la encargada de mantenerlo como documento histórico y otorgarle una adecuada utilización.¹⁰⁸

Por estas fechas nació la idea de formar un museo de transportes y se empezaron a adquirir vehículos de personajes importantes, para establecerlo en el área sureste de la huerta.¹⁰⁹

En 1934 el Ex Convento fue objeto de una restauración parcial en sus decoraciones murales, sin embargo, no se atacaron daños severos que presentaba el edificio como debilitamiento de su estructura o problemas de hundimiento, afectado por obras de desagüe que se practicaban en la zona.¹¹⁰

En lo que toca al tema que nos ocupa, se construyó en 1935 en la huerta menor una terraza o portal que miraba desde el edificio y, dos años más tarde, se hicieron los preparativos para convertir la huerta menor en un jardín. Entre abril y junio de 1937 iniciaron las labores lavando la barda del costado sur y oriente (150 de altura por 120 m. de largo), con el fin de eliminar el salitre y, posteriormente proceder con los trabajos de recuperación de sus muros. En septiembre ya se estaban haciendo las obras de jardinería que consistían en preparar los arriates con aplanado y piso de matatena? (fotos), que terminarían ese mismo año.¹¹¹

Es difícil saber con estos datos si se respetó la composición arquitectónica de Petraciola, no obstante albergo la esperanza de presentar una idea más completa cuando se reproduzcan las imágenes de este jardín que acuña la Fototeca de la Dirección de Monumentos Históricos, del INAH. Asimismo, con el acopio de esta información gráfica, se podrá dilucidar las fechas de introducción de sus ornatos y, al mismo tiempo averiguar cuando el “jardín grande”, así llamado en la década de 1930, pasó a presentarse museo gráficamente como el huerto del Convento de Churubusco.

Cabe mencionar que me parece desafortunada la idea de un jardín en el huerto menor porque de alguna manera se desestructuró este espacio agrícola de sus componentes originales.

¹⁰⁸-HERRERA SERNA, Laura, 1994 ; GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991.

¹⁰⁹-GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991 ; CASTRO MORALES, Efraín ; y ALONSO, Armida, 1981, p.12 ; ROSEEL, Lauro, 1947, p. XVI-XVIII.

¹¹⁰- HERRERA SERNA, Laura, 1994 ; CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.12.

¹¹¹-Informe de los trabajos, junio y septiembre de 1937, f. 232, 306, 451 y 470.

En lo que hoy se conoce como huerto se observa una fuente pétreo en cuya concha hay vestigios de policromía. Ésta procede de alguna casa señorial de la ciudad de México y fue empotrada en su muro oriental con una escultura sobrepuesta, en los años treinta.¹¹²

Actualmente está fuera de lugar una tina para baño de asiento, labrada en piedra que se encuentra en el huerto. El remate de la parte superior del portón del huerto es una imagen de la Virgen de Guadalupe con una inscripción en latín, elaborada en mosaico de talavera. La composición remata con un pequeño copete y una cruz de piedra. Estos elementos, como también los citados atrás no son piezas originales de la edificación conventual, sino fueron añadidos en las múltiples reparaciones del inmueble, si consideramos que los franciscanos descalzos rechazaban el culto guadalupano por considerarlo idolátrico y poco edificante para los indios novohispanos (compárese fotos de 1920 y 195?).

Las estructuras originales de esta sección de la huerta son hoy día sus dimensiones, muros y el aljibe, que sirve como foro al aire libre. Para una recomposición del espacio habrá que pensar en sacar los galerones metálicos, que se localizan junto al muro sur y que son ocupados por la Sección del Sindicato de Arquitectos y Restauradores, así como el inmueble que alberga la planta de luz del museo.¹¹³

EL INAH y el Museo Histórico: 1939-1976

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se crearon instituciones avocadas a la investigación y divulgación del patrimonio cultural, entre ellas, el Instituto Nacional de Antropología, establecido por decreto del 3 de febrero de 1939. La nueva institución tiene hasta hoy día, entre otras funciones, la de explorar, vigilar y conservar los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de nuestro país. De acuerdo con esta ley, que dio origen al INAH, el Exconvento de Churubusco pasó a depender de ella.¹¹⁴

En manos del INAH el antiguo edificio experimentaría una nueva fase de la política cultural institucional. Por estas fechas el inmueble, que había venido funcionando como Museo Histórico y que además exhibía una colección de vehículos, experimentaba un mayor deterioro por hundimiento. En 1940 las obras de distribución de aguas y

¹¹²-ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p.17 ; GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991.

¹¹³-ALVA ZAVALA, Raymundo, 2005, p.104-105.

¹¹⁴- HERRERA SERNA, Laura, 1994.

saneamiento, realizadas por el DDF desecaron el subsuelo y al bajar el nivel de la capa freática se puso en peligro la estabilidad del edificio. Por lo tanto, tanto iglesia como Ex Convento tuvieron que cerrarse, entre 1942 y 1943, para ser apuntalados. Este problema no se resolvió sino aumentó, por esa razón, el edificio estuvo en obras de 1947 a 1959. El DDF financió a solicitud de la SEP importantes obras de restauración, mismas que concluyeron en 1959 y que consistieron en la reestructuración de los arcos, colocación de vigas de acero en las pilastras, inyección en grietas y decoración de pilastras y cornisas. En 1960, un año después de concluidas las obras de restauración, el Templo de San Diego fue entregado a la custodia de los padres franciscanos de Coyoacán, en cuyas manos ha permanecido desde entonces.¹¹⁵

Con el objeto de exhibir adecuadamente los vehículos que formaban parte del acervo del Museo, en 1965, se construyeron en la huerta norte dos pabellones para crear el museo del transporte, pero las instalaciones finalmente no se usaron para ello, sino para dar cabida al Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural y al Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales México-UNESCO y que ahora es la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel Castillo Negrete".¹¹⁶

Parece paradójico que por instalar una escuela de este tipo, en beneficio de la reconstrucción de los bienes patrimoniales del país, sus propias instalaciones terminaran con los vestigios de la antigua huerta de cítricos de los dieguinos.

Por su parte, la Dirección de Monumentos Históricos eligió al antiguo Convento de Churubusco como su sede, entre 1970 y 1972. Por esa razón fue cerrado al público para una nueva reestructuración y readaptación, cuyos trabajos se aprovecharon para solucionar algunos problemas estructurales, como la sustitución de entrepisos y techumbres por losas de concreto y se modernizaron los sistemas de drenaje y electricidad. Las oficinas de la Dirección quedaron confinadas en la planta alta, mientras que el Museo Histórico de Churubusco, se siguió alojando en la planta baja.¹¹⁷

¹¹⁵-GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991 ; HERRERA SERNA, Laura, 1994 ; ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel, v.1, 1999, p. 14.

¹¹⁶-HERRERA SERNA, Laura, 1994 ; CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida, 1981, p.13 ; ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena, 2000, p. 20.

¹¹⁷-HERRERA SERNA, Laura, 1994 ; GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991 ; ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura, 2000, p. 20.

El Museo Nacional de las Intervenciones, 1981-2006

Entre 1975 y 1976, el Museo Histórico cerró temporalmente sus instalaciones por la falta de seguridad de las colecciones de arte y de algunas áreas que permanecían sin restaurar. En esta etapa nació la idea de crear en su edificio el Museo Nacional de las Intervenciones y preparar un guión histórico con su puesta museográfica. Después de que un equipo de especialistas (arquitectos, restauradores, historiadores, museógrafos) intervinieron en la reestructuración de sus instalaciones, adaptada para fines museográficos, pero respetando la originalidad del inmueble, se reabrió al público, en 1981, con un doble objetivo: que el visitante pudiera apreciar tanto la historia colonial del edificio, como la exposición gráfica y cívica del pueblo mexicano, contra los invasores extranjeros en los siglos XIX y principios del XX.¹¹⁸

Algo importante se les olvidaba a las autoridades del INAH y a los restauradores que cerraban la última etapa de su intervención en el edificio. En los ochenta del siglo XX, también hubiese sido oportuno restituir su huerto, si se considera que este espacio es un componente básico e integral de la arquitectura conventual; que nació desde su primera edificación, allá por 1528 y que acompañó al inmueble por cuatro siglos de su historia. En esta razón de ser estriba ahora la validación del proyecto sobre el rescate del huerto de Churubusco, bajo la dirección del arquitecto paisajista, Saúl Alcántara.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

- Archivo de la Dirección de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Archivo Histórico del Convento de Churubusco, Museo de las Intervenciones, INAH.

ICONOGRAFÍA

- Fototeca de la Dirección de Monumentos Históricos, INAH (FMH, INAH)
- Mapoteca Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Colección Orozco y Berra.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPINO BARROS, Eugenio (compilador)
1910 **Álbum gráfico de la República Mexicana.** México: Müller Hnos.
- ALVA ZAVALA, Raymundo

¹¹⁸-HERRERA SERNA, Laura, 1994. En otras áreas del Ex Convento quedaron finalmente establecidas las oficinas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural y la Escuela Nacional de Conservación y Museografía del INAH. GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén, 1991.

- 2005 "La recuperación de la memoria. Investigación y montaje museográfico para salas de museo de sitio del Museo Nacional de las Intervenciones, Exconvento de Nuestra Señora de los Ángeles de Churubusco". México, D.F. (manuscrito inédito).
- BAEZ MACÍAS, Eduardo
1981 **El santo desierto: jardín de contemplación de los Carmelitas Descalzos en la Nueva España.** México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BALME, Juan
1919 "Arboricultura frutal" (Conferencia dictada en la Exposición de Coyoacán). En **Primer concurso de flores, plantas, frutas y legumbres verificado en el vivero forestal de Coyoacán, D.F., el 13 de julio de 1919.** México: Secretaría de Agricultura y Fomento. Dirección General de Agricultura, p.59-86.
- CASTRO MORALES, Efraín y ALONSO, Armida
1981 **Churubusco. Colecciones de la iglesia y Ex-Convento de Nuestra Señora de los Ángeles.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- CIUDAD REAL, Antonio de
1976 **Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España.** México: Universidad Nacional Autónoma de México, t.2.
- Constituciones
1802 "Constituciones para el régimen y gobierno del Colegio de N. S. de los Ángeles de Churubusco de esta Santa Provincia de San Diego de México. Aprobadas por todo el Capítulo Provincial celebrado en el Convento de San Diego de México. El día 29 del mes de Mayo de 1802" (manuscrito).
- CURIEL MONTEAGUDO, José Luis
1998 "La cocina conventual". En *México en el tiempo*, no. 24 (mayo-junio).
Churubusco
1889 **Churubusco, 20 de agosto de 1847: grato recuerdo de los valientes mexicanos que defendieron el territorio nacional.** México. 18p.
1847 **Churubusco en la acción militar del 20 de agosto de 1847.** México: Museo Histórico de Churubusco, 1947.
- COMMS Área y COLL-HURTADO, Atlántida
2002 **Geografía histórica de México en el siglo XVIII: análisis del teatro americano.** México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, Serie Libros, 4.
- ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel
1999 **Guía General del Archivo histórico del Convento de Churubusco.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2 vols.
- ESCORZA RODRÍGUEZ, Daniel y HERRERA SERNA, Laura Elena
2000 **El Museo Nacional de las Intervenciones: una aproximación.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de las Intervenciones.
- FRÍAS, Heriberto
1957 **Padierna, Churubusco y Chapultepec.** México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CUBAS, Antonio
1986 **El libro de mis recuerdos.** México: Fondo de Cultura Económica, Colección Biblioteca Porrúa, 86 (primera edición, 1904).
1997 Geografía e historia del Distrito Federal: obra ilustrada con dos cartas geográficas y hermosos grabados. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Col Facsímiles (segunda reimpresión en facsimilar).
- GUERRERO MARTÍNEZ, Minerva Elena
1991 **Catálogo de la Biblioteca del Convento de San Diego de México.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, Col. Fuentes, Serie Catálogos.
- GUZMÁN MONROY, Virginia y ROCHA MARTÍNEZ, Rubén
1991 **Exconvento de Churubusco, Ciudad de México.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- HERRERA SERNA, Laura

- 1994 **Churubusco, una historia: Exconvento de Churubusco, Coyoacán.** México: Museo Nacional de las Intervenciones, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LAURIEL, Michael
1983 **Introducción a la arquitectura del paisaje.** Barcelona: Gustavo Gili.
- LÓPEZ PALACIOS, Antonio y VILLA, Tomás
2005 "Huitzilopochco entre pueblos, magos y comerciantes". México, D.F. (manuscrito inédito).
- MARTÍNEZ DEL SOBRAL y CAMPA, Margarita
1988 **Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro.** México: Gobierno del Estado de Puebla.
- MEDINA, Baltasar, fray
1977 **Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México, de religiosos descalzos de N.S.P.S. Francisco en la Nueva España. Vidas de ilustres y venerables varones, que la han edificado con excelentes virtudes. Escribelas y conságralas al Glorioso San Diego de Alcalá, patrón y tutelar de la misma provincia, fray Baltasar de Medina, natural de la ciudad de México, lector de Teología. Hijo y Definidor de la misma Provincia de San Diego, y Comisario Visitador, que fue de la de San Gregorio de Filipinas.** Academia Literaria, México, 1977.
- MENA, Ramón y RANGEL, Nicolás
1921 **Churubusco-Huitzilopochco.** México: Departamento Universitario y de Bellas Artes.
- MENDIETA, Jerónimo, fray
1994 **Vidas franciscanas.** México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NETTEL DÍAZ, Patricia
1989 **La utopía franciscana en la Nueva España 1554-1604: el apostolado de fray Jerónimo de Mendieta.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Coordinación Extensión Universitaria.
- NUTALL, Zelia
1925 "El cultivo de árboles frutales en Coyoacán a fines del siglo XVIII", en *México Forestal* (junio-julio), p.90-92.
- ORDORICA BENGOCHEA, Nile
1998 **El Convento del Carmen de San Ángel.** México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- RINCÓN GARCÍA, Wilfredo
2000 **Monasterios.** España: Espasa Calpe, Colección Tesoros de España, 7.
- ROMERO DE TERREROS Y VINENT, Manuel, Márquez de San Francisco
1919 **Los jardines de la Nueva España.** México: México Moderno.
- ROSELL, Lauro E.
1947 **Convento Dieguino de Santa María de los Ángeles: Huitzilopochco-Churubusco: Museo Histórico.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Monumentos coloniales.
- STOOPEN, María
1997 "Los simientes del mestizaje en el siglo XVI", en *Artes de México*, núm. 36, p.20-29.